

mo. Segunda, porque excluye completamente lo que no pertenece á la verdadera naturaleza del hombre. Tercera, porque purifica todo lo que, siendo, en verdad, humano, es corrompido, y lo conduce así á su verdadera dignidad, á su verdadero fin. Por eso no existe esta Religión sólo para algunos particulares pacíficos, diseminados por los campos y viviendo según principios arbitrarios, fruto de sus invenciones, sino para todos los que sienten y viven humanamente, y quieren perfeccionarse, aspirando al verdadero fin de la humanidad. Y cuando siente Goethe que no sea nuestra manera de vivir conforme á la recta naturaleza, cuando deplora que nadie tenga valor para ser sincero, quizá tenga razón con respecto á los que le acompañaban entonces; pero no pensaba bien, por cierto, cuando deseaba estar entre los salvajes para poder gozar á sus anchas de la humanidad natural. Hubiera conseguido el poeta lo mismo que entre los griegos consiguió Diógenes con su linterna. Tampoco allí hubiera encontrado hombres; inútil que fuera más lejos; no tenía más que mirar cerca de sí, en su época, cuando, dígame lo que se quiera, no era menos rara la verdadera humanidad que la santidad. No tenía más que aproximarse francamente á un Stolberg, á un Gallitzin y al círculo de amigos en que se movían éstos; no tenía más que entrar en estrechas relaciones con un Colmar, con un Sailer, ó bien con el primer sirviente, con el primer obrero cristiano que encontrase, y hubiera podido convencerse de algo que presintió en mejores tiempos; ⁽¹⁾ que donde quiera que se esfuerza el hombre por llegar al fin de la vida cristiana, pero sólo allí, se toca muy de cerca la realización de la verdadera Humanidad, si es que no se la alcanza completamente.

(1) Galland, *Die Fürstin Gallitzin und ihre Freunde*, III, 172.

APÉNDICE

NO SON VICIOS BRILLANTES LAS VIRTUDES DE LOS PAGANOS

Nada hay quizá en la literatura antigua ni en la literatura moderna que se repita con más frecuencia y con persistencia más marcada que esta afirmación: Según la doctrina de la Iglesia, y de San Agustín en particular, todas las obras de los infieles son consideradas como pecados. Es falso en absoluto. Los verdaderos culpables fueron los Reformadores. Según ellos, «no puede producir la naturaleza del hombre, sino obras que merecen condenación; las pretendidas virtudes de los paganos son simples apariencias de virtud».

Toda la cólera de Lutero se enardece contra Aristóteles, y, como todo el mundo sabe, esta cólera, podía producir violentos incendios cuando partía del corazón. «Aquél filósofo, decía el fraile apóstata, ha seducido á la cristiandad, y, durante la Edad Media, ha hecho rendir homenaje á la razón, esclava de Satanás. La peor de todas sus obras es la Ética, porque no hay libro que más abiertamente se oponga á la gracia de Dios y á las virtudes cristianas; sin embargo lo han contado entre los mejores los papistas». ⁽¹⁾ Sí, por eso acusa Melanchthon á nuestros padres de haber atribuído á los paganos demasiada fuerza y perfección moral, apasionados por la filosofía de los antiguos y, en particular, por la de Platón. ⁽²⁾ Acogieron los jansenistas estas mismas doctrinas, y trataron de cubrirse con la autoridad de San Agustín.

(1) Stäudlin, *Geschichte der Moralphilosophie*, 576.

(2) Maelher, *Symbolik*, § 7, 85 (6. Ed. 1843).